La Regenta

Leopoldo Alas «Clarín»

TEXTO ADAPTADO POR ELENA O'CALLAGHAN I DUCH

sm

LITERATURASM•COM

Edición ejecutiva: Paloma Jover
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Contenido pedagógico: María Zubicoa
Diseño de interiores: Julián Muñoz
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Elena O'Callaghan i Duch, 2009
© de las ilustraciones: Magoz, 2016
© Ediciones SM, 2016
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8597-1
Depósito legal: M-3265-2016
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Introducción 5

La Regenta 21

Capítulo 1 25

Capítulo 2 47

Capítulo 3 59

Capítulo 4 75

Capítulo 5 89

Capítulo 6 99

Capítulo 7 111

Capítulo 8 121

Capítulo 9 131

Capítulo 10 147

Capítulo 11 159

Capítulo 12 173

Capítulo 13 191

Capítulo 14 207

Capítulo 15 219

Actividades 233

En pocas palabras 239

Introducción

En tiempos de Clarín

1868
Revolución la Gloriosa

1833•1840
Regencia de María Cristina de Borbón

1840•1843
Regencia de Espartero

1868•1871
Regencia de Serrano

CONTEXTO HISTÓRICO

1833 - 1868
Reinado de Isabel II

1852
Napoleón III, emperador de Francia

1850
Se emite el primer sello de correos

1864
Primera Internacional

1833•1876
Se suceden tres guerras carlistas

1830 | 1835 | 1840 | 1845 | 1850 | 1855 | 1860 | 1865 | 18

CLARÍN **1852•1901**

CONTEXTO CULTURAL

1842
Muere el novelista francés Stendhal

1843
Nace Benito Pérez Galdós

1852
Nace Emilia Pardo Bazán

1859
Darwin publica *El origen de las especies*

1863
Nace el pintor Joaquín Sorolla

1868
Galdós publica *La Fontana de Oro*

1874
Sublevación de Martínez Campos

1874
Restauración borbónica

1873•1874
PRIMERA REPÚBLICA

1885•1902
Regencia de María Cristina de Habsburgo

1871 - 1873
Reinado de Amadeo I de Saboya

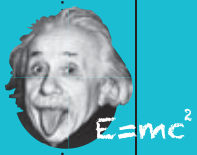
1875 - 1885
Reinado de Alfonso XII

1886 - 1931
Reinado de Alfonso XIII

1889
Segunda Internacional

1909
Semana Trágica en Barcelona

1905
Albert Einstein publica la teoría de la relatividad



1898
España pierde sus últimas colonias: Cuba, Puerto Rico y Filipinas

70 | 1875 | 1880 | 1885 | 1890 | 1895 | 1900 | 1905 | 1910

1894
Claude Debussy estrena *Preludio a la siesta de un fauno*

1877
Lev Tolstói publica *Anna Karenina*

1874
Juan Valera publica *Pepita Jiménez*

1891
Oscar Wilde publica *El retrato de Dorian Gray*

1874
Pedro Antonio de Alarcón publica *El sombrero de tres picos*

1887
Galdós publica *Fortunata y Jacinta*

1899
Claude Monet pinta *Nenúfares*

Recorrido por la vida de Clarín

Leopoldo Alas «Clarín»
25 de abril de 1852, Zamora

Familia de origen asturiano.

De ahí que Leopoldo Alas naciera en Zamora.

Su padre ocupó el puesto de gobernador civil en varias ciudades, en las que se establecía durante varios meses.

A los dos años de edad, se traslada con su familia a León, donde estudia en el colegio de los jesuitas.

Ya desde pequeñito se inicia en el mundo de los cuentos y la fantasía.

Con tan solo siete años gana su primer premio literario.

Antes de que el cuento terminara quedábame dormido; pero la semilla de lo maravilloso hacíase fecunda en mis sueños.

Solos de Clarín, 1881

Cualquiera sirve para rey; casi nadie para solitario.

En 1859 su familia se instala en Oviedo, sin su padre, que debía permanecer fuera de su ciudad. Con él pasará unas temporadas en Pontevedra o Guadalajara, pero siempre regresa a Oviedo. Comienza el instituto, que por aquel entonces estaba ubicado dentro de la Universidad de Oviedo, la que será su futura casa.

A los doce y trece años escribe algunas obras de teatro y las representa con sus amigos de clase. Con tres de estos amigos formará un grupo inseparable que lo acompañará durante toda su vida.

Crearán juntos su primer periódico, en el que Clarín firma como Juan Ruiz, probablemente como homenaje a Juan Ruiz de Alarcón y a Juan Ruiz el Arcipreste.

Más tarde, él solo fundará el periódico *Juan Ruiz*.

Al terminar el bachillerato, con un sobresaliente como nota, se matricula en la Facultad de Derecho de Oviedo.

En solo dos años obtiene la licenciatura en Derecho Civil y Canónico

Se matricula en varios cursos a la vez.

Con ellos se instala en la capital...

... y juntos acuden a tertulias literarias, al Ateneo, al teatro...

Decide continuar sus estudios en Madrid, así que emprende un largo viaje acompañado de sus tres amigos.

Por aquel entonces, el trayecto entre Oviedo y Madrid duraba 30 horas.

En la universidad acude a las clases de Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza.

Como su maestro, Clarín considera que la educación contribuye a la mejora de la sociedad...

... y con este mismo fin cultivará la novela naturalista, como reflejo de la realidad objetiva y motor de la transformación social.

En 1875, Leopoldo Alas firma por primera vez con el seudónimo por el que es conocido, «Clarín», en el periódico *El Solfeo*.

La elección del sobrenombre se debe a una decisión del director del periódico, que había pedido a todos sus colaboradores que firmaran con el nombre de un instrumento musical.

Clarín aumenta sus colaboraciones en la prensa. Su labor como periodista en periódicos y revistas consiste sobre todo en la publicación de críticas literarias, artículos sobre política, sociedad y filosofía, ensayos y otros escritos de carácter satírico.

Llegó a publicar una media de tres o cuatro artículos por semana, lo que hace un total de más de dos mil.

Solo la virtud tiene argumentos poderosos contra el pesimismo.

En 1878 se presenta a las oposiciones para obtener la cátedra de Economía Política en la Universidad de Salamanca. Aunque la hubiera podido conseguir gracias a su nota, un ministro le hace pagar sus críticas y burlas habituales en la prensa, y concede la plaza a un hermano de leche del rey Alfonso XII. Clarín tuvo que esperar unos años hasta que le nombran catedrático en Zaragoza, donde reside un año.

En 1882 se casa con Onofre García Argüelles, también de origen asturiano, con la que tiene tres hijos.

Juntos se trasladan a Oviedo.

Clarín ocupa la cátedra de Derecho Romano en la universidad de esta ciudad.

[Onofre es] más dulce que salada
en el mirar, rubia, pálida, delgada,
de belleza recatada y escondida;
una de esas bellezas que no deslumbran,
pero que pueden ir entrándose
alma adelante.

El Provinciano Universal

Sus críticas literarias se convierten en un fenómeno de influencia considerable. Las editoriales más importantes de España y de otros lugares, como Francia, Portugal, Alemania, Polonia, Inglaterra, etc., le envían sus publicaciones para que las reseñe.

Gracias a su actividad en el mundo de la cultura española, Clarín establece contacto con grandes personalidades de la época, como Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán o Marcelino Menéndez Pelayo.

Se conservan todavía cartas que Clarín intercambiaba con ellos.

Por los comentarios que le hacen, parece que el escritor tenía una letra difícil.

Ya tenía ganas de ver sus deliciosos garabatitos.

Carta de Pardo Bazán a Clarín

Mucho más grande que no admirar nada es no despreciar nada.

En 1883 comienza a escribir su obra más reconocida: *La Regenta*. En enero de 1885 aparece en las librerías el primer tomo. En julio, el segundo y último. La obra tuvo pronto una buena acogida. Pero su publicación no estuvo libre de polémica. Se le acusó de plagiar *Madame Bovary*, novela realista del francés Gustave Flaubert, que, aunque tiene aspectos comunes, difiere en otros importantes.

El obispado de Oviedo le recriminó por distribuir la novela entre sus alumnos, lo cual no podía tolerar por el anticlericalismo de la obra.

Clarín se defiende de todas las falsas acusaciones.

Clarín participa durante toda su vida de la política española del momento, ya sea mediante la prensa o desde las instituciones. A mediados de los años 80 es nombrado presidente del Comité de Oviedo del Partido Republicano Posibilista de Emilio Castelar.

Ocupó también el cargo de concejal de su ciudad. Siempre se preocupó por el bienestar de las clases más humildes.

Gracias a una de sus iniciativas, se impulsaron cursos para difundir la cultura entre las clases populares.

El 13 de junio de 1901, Leopoldo Alas muere en su casa a causa de una tuberculosis intestinal que sufría desde hacía tiempo.

Este mismo año se publica la segunda edición de *La Regenta*, con prólogo de Benito Pérez Galdós.

La Regenta fue considerada una obra altamente peligrosa e inconveniente durante el franquismo, por atentar contra la moral, la Iglesia y sus miembros. Las reediciones fueron prohibidas durante algunos años hasta 1962, cuando se consiente por su calidad literaria.

Claves de *La Regenta*

ARGUMENTO

Ana Ozores es una mujer **joven** casada con Víctor Quintanar, el exregente de la Audiencia Provincial de Vetusta. Ella se siente profundamente **frustrada e infeliz** y se debate entre su fuerte **entusiasmo espiritual** y religioso, alimentado por el magistral Fermín de Pas, y la **tentación erótica** a la que la arrastra el seductor Álvaro Mesía. Finalmente, la protagonista se deja llevar por sus **instintos sexuales** y termina **defraudada** y en la más profunda **soledad**.

ESTRUCTURA

La obra se sucede básicamente de manera lineal, con algunos saltos al pasado. Se puede dividir en dos partes:

- La **primera** abarca los primeros seis capítulos, en los que el autor **presenta a los personajes** en su espacio y tiempo, con saltos al pasado (de los personajes principales: Ana Ozores y Fermín de Pas). Esta primera parte se desarrolla en tres días, por lo que la acción transcurre con **lentitud**.
- La **segunda** parte comprende desde el capítulo siete hasta el final. Se desarrolla en cuatro años. La novela transcurre en esta parte de forma más **acelerada** y en ella predomina la acción, sobre todo en los últimos capítulos, en los que se suceden acontecimientos de gran importancia.

La Regenta *es una de las obras más importantes del siglo XIX español.*

ESPACIO

La historia se desarrolla en un espacio ficticio, **Vetusta**, ciudad de provincias que se identifica con Oviedo y que juega un papel muy importante en la trama. Es Vetusta una **ciudad «dormida»** en la que los canónigos cantan sus alabanzas «entre bostezo y bostezo», mientras que en el casino «tres generaciones habían bostezado». Es un **lugar monótono**, dominado por un **sopor** que cala

Estatua de la Regenta frente a la catedral de Oviedo.

en sus habitantes y los hace ruines, vulgares y envidiosos. Aquel que destaca por su decencia, como la Regenta, es objeto de una conspiración para degradarlo. Eso sí, siempre guardando las **apariencias**, ya que la **hipocresía** es una de las cualidades más comunes entre las gentes de Vetusta.

Los espacios que se configuran como centro de la **vida social** aparecen **descritos con detalle**: el casino, la catedral, la casa de los marqueses, el teatro... En ellos se reúnen aristócratas, burgueses y hombres de Iglesia, y son ellos quienes dirigen la sociedad en estos años de la **Restauración**.

ESTILO

La Regenta es una de las obras más importantes del siglo XIX español. Se puede definir como una **novela naturalista**, aunque también posee rasgos propios de la novela psicológica, en tanto que profundiza en la interioridad de los personajes.

- **Análisis de la realidad**: como toda novela naturalista, en esta se parte de la observación minuciosa y objetiva de la realidad con el fin de juzgarla y mejorarla. Por ello **se describe con detalle** tanto la realidad más noble como la más desagradable y vulgar, tratando de transmitir al lector una enseñanza moral y la motivación necesaria para la transformación social.
- **Tratamiento de los personajes**: no son arquetipos, sino que aparecen **bien definidos y de manera individualizada**. Su destino está condicionado por la herencia recibida y por las circunstancias en las que viven, el medio y el ambiente que los rodea. El autor los describe con maestría y logra que el lector los conozca en profundidad, no solo a través de las descripciones, sino también a través de sus acciones y pensamientos.

- **Diversidad de ambientes y personajes**: todas las clases sociales están representadas en la novela, puesto que esta **trata de ser testimonio fiel de la realidad**. Aparecen aristócratas, burgueses, clérigos, marginados... El lenguaje se adapta a la condición social del personaje.

- **Narrador**: se trata de un narrador **omnisciente** que actúa como un ser moralmente superior a los personajes, intercalando opiniones y juicios sobre la realidad. Una de las técnicas que utiliza Clarín en su narración es el **estilo indirecto libre**, que consiste en introducir las reflexiones de los personajes en el discurso narrativo. Esta pluralidad de puntos de vista hace que el lector permanezca activo para identificar las voces de los personajes.

- **Ironía**: presente a lo largo de toda la obra y de la que se sirven tanto el narrador, que adopta una actitud crítica ante la realidad, como los personajes, para referirse a su propia realidad. Mediante ella, Clarín **pretende atacar los males de la sociedad**.

PERSONAJES

Los personajes principales masculinos forman un triángulo en cuyo centro se encuentra la protagonista, Ana Ozores. El resto de los personajes gravitan alrededor de ellos.

- **Ana Ozores, la Regenta**: es una mujer con inquietudes espirituales y de naturaleza sensual, reprimida por la ciudad de Vetusta. Se siente encarcelada y trata de compensar sus **insatisfacciones** mediante dos vías: la **espiritualidad** (conducida por el magistral) y el goce de sus **instintos naturales** (despertados por Álvaro Mesía). Se deja llevar por este último y queda **defraudada** y **sola**, pues Vetusta y el magistral la rechazan. Es una víctima de la sociedad, que le impuso el matrimonio negándole la felicidad.

- **Fermín de Pas, el confesor**: vive en conflicto entre su **ambición personal** (alimentada por su madre) de ocupar altos cargos en la Iglesia y sus inquietudes **espirituales y sentimentales** (reprimidas hasta la aparición de Ana). Ana solo le ofrece su espiritualidad, no

su cuerpo. El magistral la quiere para él por completo y queda **insatisfecho y frustrado** al saber que se ha entregado a Mesía.

- **Víctor Quintanar, el marido**: hombre mayor incapaz de satisfacer los deseos de su esposa, pues le une a ella un **amor paternal** más que conyugal. Se debate entre conservar la comodidad y tranquilidad de su vida y su sentido teatral del **honor**, que le obliga a vengarse del adulterio en un duelo contra quien consideraba su amigo.
- **Álvaro Mesía, el seductor**: es un **don Juan** decadente, cobarde y frívolo, **incapaz de amar**. Es el producto de una sociedad burguesa mezquina e hipócrita. Ve a la Regenta como un trofeo difícil de conseguir, pero por el que obtendrá la fama eterna entre sus vecinos.
- **Hombres de la Iglesia**: se pueden dividir en dos grupos: los enemigos del magistral, que procuran su caída (Custodio, Glocester), y los que lo protegen y admiran (el obispo, el arcipreste).
- **Familia Ozores**: el padre de Ana se casa con una humilde modista italiana, que muere pronto. Ana se cría con sus tías y un aya severa, que le niegan su amor y reprimen sus instintos.
- **Doña Paula, la madre del magistral**: mujer controladora que ha impuesto a su hijo las normas por las que debe dirigir su vida.
- **Petra, la doncella**: es la gran beneficiada de la historia. Goza de los tres hombres de la vida de la Regenta y consigue alcanzar su provecho, aun sabiendo que ocasiona grandes males.
- **Frígilis, el amigo fiel**: personaje bondadoso, amigo íntimo de Quintanar y compañero de caza. Es el único vetustense que no juzga a la Regenta.
- **Clase alta de Vetusta**: entre ellos destacan los marqueses, Visitación, Obdulia, Robustiano... La mayoría esperan ansiosos la caída de la Regenta, a la que contribuyen con sus habladurías. La envidia y el odio los dominan.

De Clarín a nuestros días

Personajes fuera de serie

Televisión Española emitió una serie llamada ***La Regenta***, que adapta con fidelidad la novela de Clarín.

En ella se da voz a los conflictos de los grandes personajes de la historia, protagonizados por Aitana Sánchez Gijón y Carmelo Gómez, en el papel de la Regenta y Fermín de Pas respectivamente.

Escena de la serie *La Regenta*.

De paseo por Vetusta

Para conocer los lugares que los personajes de *La Regenta* recorren en la novela, nada mejor que acercarse a **Oviedo** y disfrutar de las vistas desde la torre de la catedral. Pero si no quieres esperar, puedes dar un paseo virtual gracias a la Ruta Clariniana. No esperes más y ubica a los grandes personajes de la historia en su ambiente:

www.e-sm.net/ruta_clariniana

Ilustración de Charles Leandre para *Madame Bovary* (1931).

¡Este no es mi lugar!

Tanto Ana Ozores como la protagonista de la conocida novela ***Madame Bovary*** son dos mujeres incapaces de adaptarse a la sociedad en la que les ha tocado vivir. Su lucha contra las convenciones pone de manifiesto la rigidez de las normas sociales. O te adaptas o fracasas.

¿Por qué dejarse influir por el qué dirán?

Siempre Ana

Otro de los personajes femeninos característicos del siglo XIX, y muy cercano a Ana Ozores, es **Anna Karenina**, protagonista de la novela de Tolstói que lleva su nombre. La adaptación al cine del director Joe Wright cosechó buenas críticas. Disfruta de esta historia sobre amores prohibidos e imposiciones sociales.

Fotograma de la película *Anna Karenina*, 2012.

¡Todos somos iguales!

Ponte las gafas violeta

¿Por qué los chicos tienen que tomar la iniciativa en asuntos amorosos? ¿Por qué las chicas tienen que arreglarse más que los chicos? Estas cuestiones, y más, se plantean en ***El diario violeta de Carlota***, un libro de Gemma Lienas que da respuesta a muchos interrogantes sobre la desigualdad entre géneros.

Fotograma de la película *La duquesa*, 2009.

Un triángulo amoroso

En la película ***La duquesa*** nos encontramos con un triángulo amoroso. Aquí la protagonista se siente atrapada en un matrimonio impuesto y sin amor, del que trata de escapar en brazos de su amante. Una amiga de los cónyuges, un joven pasional, un marido duro y mujeriego y una mujer de gran carácter protagonizan esta película.

La Regenta

Personajes

Se presentan organizados por ámbitos para facilitar la comprensión de la obra. Hay que tener en cuenta que los entornos no siempre están claramente delimitados.

Principales

Ana Ozores: la Regenta

Fermín de Pas: magistral de la catedral y provisor

Álvaro Mesía: político del partido liberal de Sagasta

Víctor Quintanar: exregente y esposo de la Regenta

Entorno de Ana Ozores y Víctor Quintanar

Petra: doncella que sirve en la casa

Tomás Crespo o Frígilis: amigo de Víctor Quintanar

Carlos Ozores: padre de la Regenta

Madre de Ana Ozores: modista italiana

Tías de Ana Ozores: hermanas de Carlos Ozores

Camila: aya de la Regenta

Robustiano Somoza: médico de la nobleza de Vetusta

Benítez: médico joven, sustituto de Robustiano Somoza

Anselmo: sirviente en la casa de los Ozores

Servanda: sustituta de Petra en la casa de los Ozores

Entorno de Fermín de Pas

Paula: madre del magistral, regenta la tienda La Cruz Roja

Restituto Mourelo, Glocester: arcediano de la catedral

Custodio: clérigo de la catedral

Cayetano Ripamilán: arcipreste de la catedral

Petronila Rianzares: devota que ofrece su casa para las reuniones del magistral

Fortunato Camoirán: obispo

Santos Barinaga: expropietario de una tienda de objetos religiosos

Teresina: asistenta doméstica del magistral

Bismarck: monaguillo y campanero

Celedonio: monaguillo y sacristán

Francisco Carraspique: presidente de la Junta Carlista de Vetusta

Rosa (o Rosita) Carraspique: sor Teresa, hija de Francisco Carraspique

Lucía Carraspique: esposa de Francisco Carraspique

Francisco Páez: dueño del Hotel Páez

Olvido: hija de Francisco Páez

Belisario Zumarri, Vinagre: maestro de escuela, nazareno

Entorno de Álvaro Mesía y el casino

Paco (o Paquito) Vegallana: hijo de los marqueses de Vegallana (también conocido como el marquesito)

Visitación o Visita: vecina de Vetusta

Rufina Robledo: marquesa de Vegallana

Obdulia Fandiño: viuda

Saturnino Bermúdez: erudito

Joaquín Orgaz: asiduo al casino

Orgaz (padre): asiduo al casino

Pompeyo Guimarán, el Ateo: liberal

Foja: exalcalde liberal de Vetusta

Pepe Ronzal, el Trabuco: diputado liberal

Otros

Matrimonio Infanzón

Bedoya: anticuario, asiduo a las tertulias de la marquesa

Pepe: casero de la quinta del Vivero

Edelmira: sobrina de la marquesa de Vegallana

Juan: esposo de Visitación

Fulgosio: coronel

Barón: amigo de los marqueses de Vegallana

Baronesa: esposa del barón

Gobernador civil

Capítulo 1

La heroica ciudad dormía la siesta. Vetusta, la muy noble y leal, descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana que retumbaba en lo alto de la catedral. Su torre era como un poema de piedra que se alzaba haciendo equilibrios de acróbata en el aire.

En lo alto de la torre, el campanero Bismarck empuñaba el formidable badajo de la Wamba[1], la gran campana que llamaba a coro a los canónigos. Con él estaba Celedonio, el monaguillo ayudante de campanero, que escupía con desdén a la plazuela y disparaba chinitas sobre algún transeúnte que le parecía del tamaño y de la importancia de un ratoncillo. Aquella altura se les subía a la cabeza a los pilluelos.

—¡Mia tú, qué puntería! —dijo el monaguillo, y disparó media patata asada y podrida a la calle apuntando a un canónigo—. ¡A que le doy!

—¡Qué le vas a dar! —respondió Bismarck, que en el campanario adulaba a Celedonio y en la calle le trataba a puntapiés.

—Mia, chico, ¿quies que l'atice al señor magistral que entra ahora?

En este famoso comienzo aparece ya un recurso muy empleado en la novela: la ironía, pues resulta irónico que una ciudad heroica duerma la siesta. Vetusta es una ciudad ficticia que se identifica con Oviedo. El significado de su nombre, «vieja y anticuada», contrasta con los adjetivos que la describen: heroica, noble, leal.

[1] *Wamba: rey visigodo del siglo VII que da nombre a la campana de la catedral de Oviedo.*

El autor plasma la forma de hablar de los distintos personajes, que varía según su condición social, incluyendo los vulgarismos o expresiones populares.

—Pero... ¿L'identificas tú desde ahí?

—Claro, bobo; le conozco en el menear de la sotana y de la capa. Mia, ven acá. ¿No ves cómo al andar le salen pa'trás y pa'lante? Es por la fachenda[2] que se me gasta. Ya lo decía el señor Custodio: «Ese don Fermín tie más orgullo que un pavo real».

[2] *fachenda: vanidad, arrogancia.*

—Don Custodio l'aborrece porque don Fermín es magistral, y desde mu joven. Es su mayor enemigo aquí dentro.

—No, su mayor enemigo es Glocester.

—T'equivocas. Es don Custodio quien calumnia al magistral y...

—Sí, pero el magistral le desprecia. Además, don Custodio es el perro faldero del Glocester. Ese sí que le puede resultar más peligroso al magistral...

—¡Pero si siempre le hace buena cara a don Fermín!

—¡Pues por eso, bobo, por eso es más peligroso!

Se inició entre ellos una acalorada conversación sobre las rencillas entre los canónigos, hasta que sonó una campana que los llamó al orden.

—¡El Laudes[3]! —gritó Celedonio—; toca, que nos avisan que es hora de oración.

[3] *Laudes: oficio divino que se reza después del amanecer.*

El apodo de Bismarck proviene del canciller Otto von Bismarck, que unificó Alemania en 1871.

Y Bismarck empuñó el cordel y azotó el metal con la porra del formidable badajo. Tembló el aire mientras Celedonio hacía alarde de su imperturbable serenidad oyendo las campanadas graves, poderosas, que el viento arrebataba de la torre para llevar sus vibraciones por encima de Vetusta a la sierra vecina y a los extensos campos, que brillaban a lo lejos. Empezaba el otoño. Los prados renacían, la yerba había crecido fresca y vigorosa con las últimas lluvias de septiembre.

Alguien subía por la escalera de caracol. Los dos pilletes se miraron estupefactos.

—¿Quién será? —preguntó Celedonio entre airado y temeroso.

—Es un cura, ¿no oyes el manteo de los faldones?

El manteo apareció por la escotilla; era el de don Fermín de Pas, el magistral de la catedral y ayudante del obispo. El campanero sintió escalofríos.

—¿Vendrá a pegarnos?

No había motivo, pero eso no importaba. Él vivía acostumbrado a recibir bofetadas y puntapiés sin saber por qué. A Bismarck se le figuraba don Fermín como un personaje engreído y que usaba y abusaba de su autoridad para repartir cachetes. Allí no había modo de escapar. O tirarse por una ventana del campanario, o esperar el chaparrón.

El magistral aparece descrito desde varios puntos de vista: el del narrador omnisciente, el del campanero, y mediante sus propios actos y pensamientos. Es una técnica habitual a lo largo de toda la novela.

Apareció don Fermín con su perfecta y rica vestimenta, que Bismarck admiraba en secreto. ¡Aquello era señorío! ¡Ni una mancha! Si los pilletes hubieran osado mirar cara a cara a don Fermín, le hubieran visto turbado al notar la presencia de los campaneros.

El canónigo sacó de un bolsillo interior de la sotana un catalejo. Uno de los recreos solitarios de don Fermín de Pas consistía en subir al campanario y contemplar todo cuanto había a sus pies como si fueran juguetes, y se imaginaba a las personas como vulgares microbios. Con su espíritu altanero, paseaba lentamente su mirada por la ciudad escudriñando[4] con esmero sus rincones en una inspección minuciosa. La conocía palmo a palmo, por dentro y por fuera.

[4] *escudriñando: examinando, observando cuidadosamente.*

De Pas había soñado con más altos cargos dentro de la Iglesia. Pero esos sueños, según pasaba el tiempo, se iban alejando. No renunciaba a llegar cuanto más alto pudiese y, a veces, sentía rabia de no llegar tan rápidamente como hubiera querido. Para olvidar esa rabia, se entregaba con

furor al poderío que sentía cuando devoraba a Vetusta, su presa. Se contentaba, de momento, con dominar toda la diócesis. Él era el amo del amo. Hasta al mismo obispo tenía bajo sus garras.

Don Fermín contemplaba la ciudad. Ya que no podía conseguir más poder, se tenía que contentar con el dominio de la roñosa ciudad de Vetusta. Aquel mezquino imperio era suyo. También al magistral se le subía la altura a la cabeza; también él veía a los vetustenses como hormigas. ¿Qué habían hecho los dueños de aquellos palacios arruinados que él tenía a sus pies? Heredar. ¿Y él? ¿Qué había hecho él? Conquistar. ¡Él, que había sido pastor, era quien ahora mandaba a su manera en Vetusta!

Media hora empleó el magistral en su observatorio aquella tarde. Cansado de mirar, o no pudiendo ver lo que buscaba allá, hacia la Plaza Nueva, adonde constantemente volvía el catalejo, plegó el instrumento óptico, saludó con la cabeza a los campaneros y descendió con el mismo paso majestuoso.

Bajó de la torre y fue hacia la nave norte de la iglesia. El manteo que el canónigo movía con un ritmo de pasos y suave contoneo iba tomando en sus anchos pliegues, al flotar casi al ras del pavimento, reflejos de plumas de faisán, y otras veces parecía cola de pavo real. En la segunda capilla del norte, don Fermín distinguió dos señoras. Siguió adelante. Ellas quisieron ir tras él, llamarle, pero no se atrevieron. Le esperaban.

—Va al coro —dijo una de las damas. Y ambas se sentaron sobre la tarima que rodeaba el confesonario. Era la capilla del magistral.

El magistral pasó sin detenerse junto a la puerta de escape del coro. De uno de los confesonarios salió don Cus-

todio, el clérigo que envidiaba profundamente al magistral De Pas. El magistral le lanzó una punzante mirada de desprecio y siguió hacia la sacristía, donde vio en un extremo a un grupo que cuchicheaba. Eran dos señoras y un caballero que contemplaban un cuadro.

Frente a ellos, don Saturnino Bermúdez explicaba el mérito de la pintura a aquellas señoras y al caballero que, con la boca abierta, escuchaban al arqueólogo, experto en arte y en antigüedades.

Don Saturno —así le llamaban— no era clérigo, aunque lo parecía por su forma de vestir, invariablemente de negro. Aquel día había recibido antes de comer una nota perfumada de su amiguita, la viuda Obdulia Fandiño. ¡Qué emoción! Toda la ciudad de Vetusta sabía que aquella señora era una mujer despreocupada, tal vez demasiado. ¿Era acaso una cita? Ellos, al fin, se entendían algo, no tanto como algunos maliciaban, porque en realidad don Saturnino Bermúdez, doctor en Teología, en Derecho Civil y Canónico, licenciado en Filosofía y Letras, y autor de seis libros sobre Vetusta, jamás había probado las dulzuras materiales del amor carnal. Obdulia y él, en la iglesia, se intercambiaban miradas cómplices. Por fin abrió el sobre. La nota decía así: *Saturnillo: ¿querrá hacerme el favor de venir a mi casa a las tres de la tarde? Le espero con....* Giró la hoja. *Con impaciencia*, pensó el sabio; pero decía: *... Le espero con unos amigos de Palomares*[5] *que quieren visitar la catedral acompañados de una persona culta como usted.* Don Saturno se puso rojo y se sintió algo ridículo.

Aquí se percibe el interés malsano por las vidas ajenas, los falsos rumores y los juicios de los habitantes de Vetusta sobre otros vecinos.

—No importa —se dijo—. Esta visita a la catedral es un pretexto.

Y allí estaba él, explicando a Obdulia y a sus amigos el mérito del cuadro de la sacristía. En aquel momento, el

[5] *Palomares: topónimo ficticio.*

magistral se acercó a saludar a don Saturno. Reconoció a Obdulia y se inclinó sonriente. Después le fue presentado el matrimonio de Palomares.

—El matrimonio Infanzón. El señor don Fermín de Pas, magistral de la diócesis...

—¡Oh, ya! —exclamó Infanzón, que admiraba de lejos al señor magistral.

Obdulia, que disimulaba mal su aburrimiento mientras se hablaba de cuadros y otras tonterías que no había entendido nunca, se animó con la presencia del magistral, su confesor, por más que este había intentado quitársela de encima y pasársela a don Custodio, hambriento de esta clase de presas. Aquella mujer le crispaba los nervios a don Fermín; era un escándalo andando. No había más que ver cómo iba vestida a la catedral. Además, desacreditaba la confesión, soltando barbaridades en tono confidencial del mismo modo que podía contárselas a alguna amiga. Citaba, por ejemplo, sus relaciones con un obispo. La autoridad del magistral no conseguía sujetar aquella fogosidad de mujer. Doña Obdulia le fatigaba, le mareaba. ¡Y ella que quería seducirle como al obispo! Pero él la despreciaba. «Necia, ¿se cree que a mí se me conquista como al obispo o a don Saturno?». A pesar de esta antipatía, se mostraba cortés con ella. Para el magistral, las formas educadas eran un dogma[6].

[6] *dogma: principio indiscutible.*

Bermúdez seguía hablando de las obras de arte de la catedral y, mientras la pareja se pasmaba y repetía aquellas admiraciones, Obdulia se miraba disimuladamente como podía, en los altos espejos de la sacristía. El magistral se disculpó:

—Lo siento, pero me esperan en el coro. No puedo acompañarlos en la visita.